VIVIENDA. FAMILIA, COMUNIDAD, TERRITORIO

Juan Pablo Terra

Montevideo: Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra, 2018.

El lanzamiento del libro de Juan Pablo Terra *Vivienda. Familia, comunidad, territorio* se realizó en el marco del 50.^º aniversario de la aprobación de la ley 13728 del Plan Nacional de Vivienda. Se trata de una compilación de trabajos referidos a la temática de la vivienda que fueron publicados en diferentes lugares y en un largo período que va desde comienzos de los sesenta hasta comienzos de los ochenta. La temática que los nuclea es una de las preocupaciones centrales del autor. En el tratamiento de esta temática podemos reconocer la excepcionalidad de Terra, en el sentido de que era un hombre que se apartaba de lo ordinario, una de esas personalidades que se encuentran rara vez. En este caso, esa excepcionalidad está referida a que fue capaz de hacer aportes en diversas áreas y desde perspectivas diferentes. Algunos de estos aportes son destacados en el capítulo introductorio realizado por el arquitecto Salvador Schelotto.

En primer lugar menciono la faceta de cientista social del autor y sus aportes al conocimiento de la realidad social. A lo largo de esta recopilación de trabajos, pero fundamentalmente al principio y al final, se puede apreciar claramente a Juan Pablo Terra investigador social y valorar la concepción de la investigación y de las

ciencias sociales que hay por detrás. No en vano fue profesor de Sociología y Metodología de la Investigación en Facultad de Arquitectura y se lo reconoce como una persona clave en la fundación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República.

Sus análisis se basan en la utilización de una sólida y rigurosa metodología a partir de información proveniente de diferentes fuentes, como la realización de encuestas, el uso de las estadísticas o la construcción de estimaciones. Prueba de ello es el trabajo «Algunas magnitudes del problema de la vivienda» incluido en este libro (pp. 35-52).

Obviamente que estos trabajos, algunos de ellos realizados hace más de cincuenta años, no contaron con los instrumentos informáticos de los que hoy disponemos; lo prueban los gráficos dibujados a mano que se reproducen en el libro. Ello no es obstáculo para que el autor utilice un sólido instrumental conceptual, que toma prestado de la demografía, la economía, la sociología, etc. Ejemplo de esto es el análisis de la crisis de la vivienda en función de los escasos datos empíricos con los que contaba en la época.

Debe señalarse que el interés del autor por el conocimiento de la realidad

social no está motivado por la curiosidad, sino por una utilidad concreta que tiene que ver con la siguiente faceta que analizaré. En esta selección de trabajos podemos encontrar a Juan Pablo Terra planificador y, a través de la planificación, conocer su concepción del Estado. Es interesante observar cómo en la discusión parlamentaria de la ley 13728 (pp. 114-136), se manifiestan los rechazos a la planificación y la conveniencia de dejar librado al mercado el desarrollo de la vivienda. Terra no rehúye la discusión sobre la necesidad de planificar y desarrollar políticas públicas. Al contrario, defiende la importancia y la necesidad de una planificación. La importancia que le asigna a esta tiene que ver con su formación en los Equipos del Bien Común y la influencia del P. Louis-Joseph Lebreton, sacerdote dominico francés que estuviera por detrás de la fundación del Centro Latino Americano de Economía Humana (CLAEH). También con su participación en la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE) que entendía la planificación como parte de un proceso que comienza con un diagnóstico construido a partir de estudios rigurosos.

Una característica principal de la planificación para Terra es que se trata de una planificación global. Así la concibe cuando en el trabajo «Metodología de la planificación de una política de viviendas» (pp. 64-99), afirma: «Pero cada vez más se constata la necesidad de planificar en forma global la política de vivienda. Esto se relaciona indudablemente con los progresos que ha hecho la tesis de la

planificación económica, con la evidente importancia que la vivienda tiene como sector de la economía. Si no se controla la orientación y el ritmo del esfuerzo en vivienda, no se controla ni se orienta la economía. Pero la necesidad de la planificación global de viviendas resulta también de su importancia humana y social, que toca necesidades esenciales tanto físicas y biológicas como sociales y espirituales» (p. 64).

Asimismo, asume la existencia de distintos tipos de vivienda, de agentes (públicos, privados, cooperativos) y formas de financiamiento. Según Terra, la planificación es una responsabilidad del Estado y de los distintos organismos públicos; por ello reclama una planificación integrada a los planes de desarrollo general del país.

Es una planificación que se preocupa por las necesidades de financiamiento y parte de las posibilidades reales y no de un estado de cosas imaginadas. Es lo que podríamos llamar la ética de la responsabilidad, que considera que el criterio último para decidir ha de fundamentarse en la consecuencia de la acción y que, según Max Weber, es la única aplicable al mundo de la política. Esta faceta de Terra como político también está presente en esta obra y es la siguiente faceta que analizaré.

Juan Pablo Terra fue un dirigente político de fuste. Líder de la democracia cristiana uruguaya, tuvo entre sus aportes más importantes el difícil y complejo proceso de creación del Frente Amplio. Pero tal vez uno de los aportes más re-

cordados sea la ley 13728 «Plan Nacional de Vivienda», aprobada a fines de 1968 con un fuerte respaldo parlamentario (pp. 137-205). Los cincuenta años que cumple esta ley son una de las justificaciones de esta reedición. Esta obra recoge la discusión parlamentaria y el articulado de la ley que tuviera a Terra como principal redactor, aunque no el único.

Muchas son las características particulares de esta ley que hacen que aún tenga vigencia. En primer lugar se destaca la visión integrada de la familia, la vivienda, el territorio y la comunidad, como bien propone Schelotto en la introducción. En segundo lugar, la ley como un proceso de construcción colectiva, con la participación de diversos actores. Por último, la ley como deudora del estudio de la CIDE y como uno de sus resultados. Finalmente, se puede apreciar también como norte u horizonte de la ley el pensar en los grupos más débiles o más excluidos. Su principio rector es que «toda familia, cualesquiera sean sus recursos económicos, debe poder acceder a una vivienda adecuada, que cumpla el mínimo habitacional definido en la ley. Asimismo, se determina como responsabilidad del Estado la de crear las condiciones para que ese derecho se haga efectivo» (p. 207).

Esta preocupación es la que me lleva al análisis de otra faceta del autor. En esta obra, la reseña de los aportes teóricos y doctrinarios de Juan Pablo Terra aparecen en menor medida, por tratarse de una recopilación temática que tiene su centro en el problema de la vivienda.

Estos aportes teóricos y doctrinarios se pueden apreciar mucho mejor en su libro *Mística, desarrollo y revolución*. Sin embargo, en esta obra se aprecian algunos aportes a la doctrina de mucha fuerza y contundencia, realizados no desde el dogma, sino como sistema de ideas que tienen un carácter más o menos permanente y que orienta y ordena la conducta política.

Ejemplo de ello es su visión de las cooperativas y, por extensión, su concepción de la participación social. En «Análisis de la ley 13728 Plan Nacional de Vivienda» (pp. 206-220), el autor sostiene: «Un capítulo muy importante es el que abre camino al desarrollo del movimiento cooperativo. Las disposiciones legales, a este respecto, están concebidas para propiciar distintas modalidades que han tenido éxito en diferentes países. Un movimiento cooperativo no se crea por decreto: se posibilita su existencia y se apoya su expansión. Pero crece por su dinamismo interno, que depende, en gran parte, de la experiencia, de la capacidad de los dirigentes y de la misma masa de cooperadores» (p. 216).

Otro ejemplo de su concepción doctrinaria aparece en el trabajo «Requerimientos mínimos de habitabilidad en asentamientos urbanos marginados» (pp. 303-319). Cuando se pregunta cómo generar condiciones de habitabilidad para los sectores marginados, responde: «[...]el esfuerzo hay que desarrollarlo a partir de lo que la misma gente hace. [...] Ciertas normas para la trama urbana, para los servicios e infraestructuras

mínimas, y para proteger la higiene y la convivencia, son lo esencial. El resto debe ser muy consciente de no crear dificultades y de no ahogar la lucha de la gente haciendo estallar en forma más grave la marginalidad por otros lados. En consecuencia, lo esencial es comprender las condiciones por crear para que los marginados puedan desplegar su esfuerzo y descubrir las formas más eficaces de apoyarlo» (p. 316).

Como podemos apreciar a través de estos dos breves ejemplos lo que está por detrás es su ideal comunitario democrático. Este ideal propone el desarrollo de toda la persona y de todas las personas, como proyecto social colectivo donde todos son necesarios.

Dicen que una obra clásica mantiene su vigencia porque, más allá de sus respuestas, las preguntas siguen vigentes. Es el caso de este trabajo de Juan Pablo Terra. Seguramente muchas de sus respuestas puedan resultar anacrónicas u obsoletas, pero sus preguntas mantienen plena vigencia. Tanto más cuanto que el problema del déficit de vivienda y del acceso de los sectores más pobres y marginados es tan vigente hoy como hace cincuenta años. A pesar de los avances en la institucionalidad y las políticas públicas, pensar y planificar la ciudad y el territorio sigue siendo una tarea urgente. Estas y otras interrogantes planteadas en el libro nos siguen cuestionando y demandando una respuesta.

Por ello estos trabajos son de lectura obligatoria para un amplio conjunto de hombres y mujeres, y recomendable su

lectura a arquitectos y urbanistas, a diferentes científicos sociales como economistas, sociólogos, historiadores económicos, especialistas en desarrollo, etc.; también a políticos y planificadores, a cooperativistas y dirigentes cooperativos. A todos ellos recomiendo la lectura para recuperar las preguntas, volver a poner estos temas en agenda, instrumentar espacios de diálogo y construir respuestas y soluciones que necesariamente tienen que ser colectivas.

Juan Pablo Martí*

---

* Profesor del Programa de Historia Económica y Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República.

✉ juanpablo.marti@cienciassociales.edu.uy.